

JUEVES 2 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 penetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

INSISTIMOS

Los aspirantes a diputados no dan señales de vida, más que en lo referente a acercarse a sus acólitos en las arboledas de rúbrica en la gran comedia electoral, en lo tocante a concentrar a los parciales y atraer a los enemigos en lo de recordar favores y desvanecer agravios, en lo de hermanar voluntades y suavizar asperezas; pero ninguno se cuida de manifestarle al pueblo, a los que votan a conciencia, lo que piensa hacer el futuro diputado, sus propósitos, sus planes, sus esperanzas; lo que obtendrá Murcia con su elección o perderá con su derrota.

Es que aquellos que aspiran a ser reelegidos han hecho tanto por Murcia que no necesitan programas? No, porque si fuésemos a desmenuzar pasadas labores parlamentarias, veríamos que han sido tan ínfimas, tan microscópicas que no merecen siquiera el nombre de labores, porque si tendieron a algo, fué, sin duda, a despejar el camino de nuevas elecciones, contentando a los amigos leales, a los asiduos comparsas de la gran comedia y no a favorer a Murcia. Que grandes cosas tiene ésta que agradecer a sus representantes? No lo sabemos ni lo sabrá nadie, a buen seguro.

¿Y vamos a las urnas a votar a esos señores, sin saber si debemos esperar algo de su nueva gestión en el Parlamento? Ellos parece desearlo así, pero pocos, muy pocos serán los que con ellos piensen de tal manera. Es necesario, imprescindible que hablen claro y poniendo los puntos sobre las íes; porque tal silencio es indicio seguro de que los nuevos diputados irán a las Cortes a ser diputados de nombre, de esos que forman parte del inmenso rebaño político, cuya misión es votar afirmativa o negativamente en cualquiera de las cuestiones que puedan afectar al orgullo de los jefes de partidos; pero que al país le importan un bledo, seguramente.

Creemos que la misión del diputado es más alta, mucho más que la que muchos de ellos se imponen y que se circunscriben a descabezar un sucedido en los escaños, a consumir azucarillos, a escribir cartas a los paniaguados, con el membrete del Congreso. Para tal cosa no necesitamos diputados y nos podemos pasar sin ellos, tranquilamente; ganaríamos bastante con suprimir las elecciones si han de servir para encumbramiento de los inútiles de la política, que no merecen los sinsabores que ocasiona el periodo electoral y el semillero de enemistades, disgustos, odios y rencores que siempre trae consigo.

Esto, por lo que se refiere a los antiguos diputados a quienes todo el mundo conoce y cuya labor parlamentaria ha podido juzgar todo el mundo, que en lo tocante a los candidatos que ahora se presentan

por vez primera, y que tienen indiscutible personalidad dentro del partido en cuyas filas militan, como no puede juzgarse por actos suyos anteriores, tampoco puede sospecharse a lo que están decididos, lo que piensan hacer si el triunfo corona sus esfuerzos; no se conocen sus planes, sus proyectos, sus propósitos y esto es lo que el país quiere saber porque le es necesario: ¿es su programa el de los otros diputados? Siendo así proceden a las maravillas callando, consintiendo que sus amigos y nada más que sus amigos los voten, porque, a buen seguro, no obtendrán más votos que los de estos si persisten en su inexplicable mutismo.

¿Es que desean tal resultado? Pues sigan como hasta ahora, durmiendo con el sueño de los justos y no hablando como hablan deben los futuros representantes de un pueblo, falto casi siempre del legítimo influjo de sus diputados, que le es tan preciso para todo cuanto atañe a su progreso y bienestar, casi siempre desatendidos por los que merecieron el voto de los murcianos.

Hacen falta programas, que dentro del periodo electoral no conocemos de los candidatos más que el nombre y esto no es suficiente. Programas que marquen los rumbos de la futura campaña en el Parlamento y nos orienten al ejercer uno de los más sagrados derechos del ciudadano; programas que deslinden campos y aclaran actitudes nebulosas; programas que muestren las cosas que Murcia pueden conseguir de entre las muchas de que está necesitada y pueden conseguirse a costa de poco; programas claros, concretos, definidos, terminantes, que retraten al político y obliguen al diputado; programas, en fin, que nos permitan asegurar que llevaremos a las Cortes hombres de valía y no presuntuosos encumbrados por la audacia o por la fortuna y que sólo van al Parlamento a ser uno más en el inmenso rebaño de los políticos inútiles o perniciosos.

DE MADRID A MURCIA

El discurso de Romero
El suceso del día, el tema de todas las conversaciones, la base obligada de toda discusión es el discurso pronunciado por el belioso ex-monárquico Romero Robledo en Sevilla, que ha causado mucho disgusto a los no republicanos, que como es natural, no se encuentran satisfechos de la inclinación de Romero, que caerá indudablemente, dentro del campo de la República, convencido de que no puede esperar nada por ahora.
Algunos parafitos del discurso de Sevilla tienen tan marcado sabor republicano, que no parece sino que Romero militó en este partido toda su vida y que no fué el principal causante de terribles persecuciones a los republicanos, que ahora tienen que agradecerle manifestaciones como esta.
«Yo orso y así lo sostengo desde hace tiempo que el régimen constitucional no existe en España, porque están regidos los destinos de la nación por una señora muy digna de respeto y de todas las con-

deraciones; pero que carece de fuerza para contener por sí misma la obra fuertemente destructora de la monarquía, separada del cauce de las convicciones del pueblo por leyes esenciales».
La gente se pregunta que nueva actitud adoptará Romero cuando se convenza de que con los republicanos no medrará tanto ni tan pronto, quizá, como si se figura, y no faltan políticos, que dicen firmemente esperar verle defendiendo al carlismo al lado de Barrio y Mier, un día de estos. Viremos si el político de las sospechas nos guarda alguna de efecto para el tiempo, aunque me parece que el hombre está quemando el último cartucho en la ocasión presente.

La compendia electoral
Si Silvela ha bebido un poco a Sagasta en Villanueva y Geltrú, y después de decir del antiguo miliciano que está muy requebrado de salud, declaró a los correspondientes que Sagasta no teme al trabajo y permanece en la Presidencia hasta las diez de la noche. Sin duda el Sr. Silvela ha querido conmemorar la fiesta del trabajo echando a D. Práxedes un poco de incienso, para que éste se lo devuelva... aunque sea en cargos para los amigos.

Hablando D. Francisco de la forma en que se constituirán las Cámaras, dijo terminantemente que, según le pareciera, irían al Congreso de 65 a 70 diputados silvelistas, 5 romeristas, 3 partidarios de la Unión Nacional y algunos republicanos, totuanistas y gamacistas, cuyo número se ignora, aunque él supone será muy escaso, dadas las pocas simpatías que gozan con el Gobierno estos tres grupos políticos.

Estas manifestaciones de Silvela que ponen una vez más en claro que el país no supone nada para ellos y que el gran elector es el gobierno, han sido muy comentadas por demostrar a qué grado llega la inverecundia de nuestros políticos, que cuentan con los gobernantes y no con los electores para llevar a las Cortes a esos que se titulan pomposamente representantes del pueblo, que maldite lo que ha coadyuvado a su elección a lo que tal cosa nos brindan.

La propaganda catalanista
Los hispanófilos catalanes no se duermen en los pajas y siguen despotricando a su sabor contra sus tiranos, explotadores y verdugos. «La Ven de Catalunya» ha publicado un artículo violento, solicitando que no se prohiba el uso del idioma catalán en las comunicaciones telegráficas y diciendo pestes, de pasado, contra los extranjeros que consideramos a la pobre Cataluña como dominio feudal, que explotamos despiadadamente.

También han dado a luz los salvadores de Cataluña una alocución, invitando al pueblo a que asista al mitin que se celebrará mañana en el Nuevo Retiro. El manifiesto va firmado por el celeberrimo Dr. Robert, que asegura tan frescamente que «hay que combatir por todos los medios posibles a los enemigos de Cataluña y todo aquel que no vaya a las urnas no tiene derecho a quejarse».
El artículo de la «Ven» y el manifiesto de Robert nos han regocijado de lo lindo, pues ya ninguno toma en serio los desplantes de los patrióticos catalanes, que habiendo agotado, por lo visto, los recursos de buena ley, arrojan a manos llenas ahora los disparates y las incongruencias. Que les aproveche, y nosotros, ta frescos.

1.º de Mayo de 1901.

Rápida

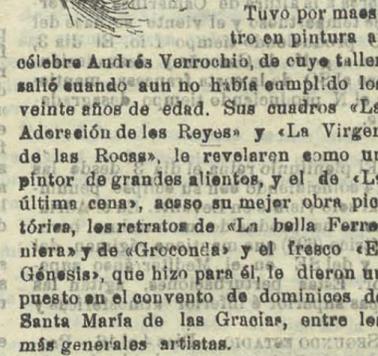
A buen seguro que las tres cuartas partes de los que emborronan cuartillas, cierran hoy sin miedo contra la España heroica, legendaria y contribuyen a afear con no menudo golpe de ríjios en prosa y verso, la pirámide funeraria que levantamos, no hace mucho en honor de los últimos españoles, de aquellos cuyos osamentas blanquean bajo las aguas de la bahía de Cavite; suspiren, lamentense, lloren

cuanto quieran, mas no den el olvido a los buenos españoles «de ahora», héroes de la víspera del dos de Mayo y procuren por ellos, que tal cosa y más merecen los chichones, descabraduras y magullamientos que muchos ostentan como recuerdo cariñosísimo del día de ayer, en que para protestar de las exacciones de la invasora burguesía «hasta las tumbas se abrieron, clamando: ¡venganza y guerra!» No olvidemos por los héroes de ayer que no comen a los héroes de hoy que necesitan alimentación sana y abundante, y no logran comer a veces de éstos debe escribir, que para el descanso eterno de los unos, ya se dicen algunas misas y para el descanso temporal de los otros, piensan bastantes «decírselo de misas» a la primera ocasión oportuna.



LEONARDO DE VINCI

Fué este insigne artista florentino, gloria imperoecdera de la Italia de los siglos XV y XVI, uno de los genios más portentosos que han asistido, por la flexibilidad de su talento y por la actividad de su inteligencia, en lo que acaso no se haya visto superado por ningún otro mortal; pues además de pintor, de lo que cobró fama y que ha hecho inmortal su nombre, fué escultor, arquitecto, poeta, ingeniero civil y militar, químico, anatómico, músico, mecánico, y además poseía grandes conocimientos en metalurgia, hidroscopia, en el manejo de toda clase de armas, en natación, y como gineco gozó gran popularidad entre sus compatriotas.



Tuvo por maestro el célebre Andrés Verrochio, de cuyo taller salió cuando aun no había cumplido los veinte años de edad. Sus cuadros «La Adoración de los Reyes» y «La Virgen de las Rocas», le revelaron como un pintor de grandes talentos, y el de «La última cena», acaso su mejor obra pictórica, los retratos de «La bella Fernina» y de «Groconda» y el fresco «El Génesis», que hizo para él, le dieron un puesto en el convento de dominicos de Santa María de las Gracias, entre los más generales artistas.
Como ingeniero fué de los más meritorios de su época, como lo atestigua su proyecto del canal de Arno, en un principio desechado como obra de un loco, después utilizado para la construcción de aquel.

Dejó escritos algunos estudios sobre construcción de barcos y de defensas terrestres, y no pocas composiciones musicales y poéticas.
Para presenciar la consagración del Papa León X, se trasladó a Roma, y el escape aprecio que de su persona hicieron los artistas y los poderosos, le disgustaron de tal modo que, inmediatamente regresó a Milán, donde residió de lejana fecha; en esta capital conoció más tarde a Francisco I quien consiguió del genial artista que le acompañara cuando regresó a Francia.

A los sesenta y siete años de edad, el día 2 de Mayo de 1519, Leonardo de Vinci falleció en el castillo de Clou (Francia).
Había nacido en Vinci, aldea próxima a Florencia, el 25 de Abril de 1452.
Hernando de Acevedo

rubios del poder; el XX va a ser el siglo de los grandes sucesos políticos que transformarán profundamente la vida actual de los pueblos.
Uno de los más admirables hechos del siglo muerto, de mayor trascendencia y de filantropía, fué la abolición de la esclavitud de los negros; al siglo que empieza le va a registrar la historia de la humanidad, la abolición de la esclavitud de los blancos. Y esta acontecimiento glorioso se produce sin tener de equívocos, observando atentamente el notable desarrollo de la instrucción del obrero en estos diez últimos años, los triunfos obtenidos por las huelgas en lucha contra los poderosos, y, sobre todo, las asociaciones, que cada día aumentan en número y en solidaridad dentro de los fronteras y a través de los límites de nacionalidad, y los vínculos con que se estrechan cada vez más, los esclavos blancos, los obreros: vénculos cimentados en las más inquebrantables e inamovibles bases del derecho, en concreto, danba con las necesidades más imperiosas de la vida moderna y de infinita progreso de los pueblos, vénculos fundados en el apoyo, consideración y ayuda mutua, vénculos fuertes que se oponen con entereza a la brutal presión y el abuso sin límites del privilegio del capital sobre el trabajo.

De todas partes se reciben noticias de huelgas parciales y hasta en las poblaciones que por su situación viven más ignorantes del movimiento progresivo, despiertan de su letargo protestando en actitud de deshonra, de las vejaciones que sufren, y precisamente por las formas más atendidas, pues cuando el obrero deja llevar de apasionamientos y odios de casta, y mancha con actos incoos la pureza de sus principios, pierden el derecho de ser considerados en lo que merecen y atraen sobre sí la malquerencia de los demás.

La conducta que deben seguir los obreros para obtener sus ideales debe ser el ejercicio de la huelga pacífica, sin medio alguno de violencia; la fuerza bruta es patrimonio único y exclusivo de la tiranía y el obrero no puede ser tirano y su aspiración debe ser de hombre libre; y la libertad ó sea el progreso, osmina mejor y más rápidamente por el sendero de la paz, que no por extravías rutas obstruidas por pasiones injustificadas y luchas sangrientas.

Signan los obreros como hasta aquí y la conquista de sus derechos detentados asegura, huyan de los malos inspiradores, tanto de los que les recomiendan la humildad como de los que les aconsejan la revolución, ni una ni otra cosa, humildad no debe tener el que tiene derecho y el que tiene derecho no necesita de la revolución para el triunfo de éste. El obrero ha de imponerse por su instrucción y no por su fuerza. La huelga es guerra al privilegio y la instrucción es como baluarte contra la mala fe de los burgueses, y así, la fiesta del trabajo, en no muy lejana época, será día de reivindicación de las detenciones de los derechos del obrero, día de abolición de la esclavitud de los blancos, día en que, como dice San Juan en el Apocalipsis: los mecedores de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella.

Jesualdo Albaladejo.

CUENTO

EL ENTIERRO

Trabajando penosamente en labores agrícolas y domésticas, la pobre Natalia, la viuda de Miguel Almagro, ganaba el negro pan que sostenía su vida y la de su chiquillo. Y aunque frecuentemente era requerida de amores por hombres ricos que se iban prendados de aquella peregrina hermosura, Natalia vivía con el mayor recato, y entre la gente de la aldea (de su) mal pensada y murmuradora) nadie jamás pudo decir la cosa más liviana que menoscabase el honor de aquella desventurada mujer.
Vivia en un cuartucho pobrísimo sin más ajuar que el derrumbado catre de

